

# El individualismo de Rodolfo Fierro en la historia y en *Cartucho* de Nellie Campobello, novela de La Revolución Mexicana

Ma. Mercedes Galván Dávila y  
Harriet Kristl Quint Berdac de Comparán  
Departamento de Estudios Literarios  
Universidad de Guadalajara  
(México)

Recibido: 24/03/2015  
Revisado: 22/04/2015  
Aprobado: 27/05/2015

## RESUMEN

Este primer artículo corresponde a la investigación *El individualismo del personaje de la ficción y del individuo de la historia, producto de la revolución mexicana*. Inicialmente se abordan, de manera sucinta, aspectos de la disciplina de la Filosofía, en torno a la teoría del individualismo con el fin de acercarnos, desde esa perspectiva, al personaje Rodolfo Fierro que figura en los relatos: "Los hombres de Urbina", "Las tristezas de "El Peet" y "Tomás Urbina" de la obra *Cartucho* de Nellie Campobello; así también para observar al individuo Rodolfo Fierro, que algunos historiadores, de La Revolución mexicana mencionan por su singular comportamiento en la contienda revolucionaria. Nuestro objetivo es identificar el individualismo de Rodolfo Fierro en la Literatura y en la Historia. Se intenta llegar a la resolución de que la historia del sujeto conduce al individuo.

**PALABRAS CLAVE:** Acciones-Actitudes Rodolfo Fierro-Individuo-Historia de la Revolución Mexicana-personaje-Cartucho-Nellie Campobello-Filosofía-Individualismo.

## ABSTRACT

This first article concerns the study titled *The Individualism of the Fictional Character and of*

*the Individual in History as a Result of the Mexican Revolution.* Initially, some aspects of Philosophy about the theory of individualism are briefly considered in order to approach, from this point of view, the character of Rodolfo Fierro, who appears in the stories "Los hombres de Urbina" ("Urbina's Men"), "Las tristezas de El Peet" ("El Peet's Sorrows"), and "Tomás Urbina" from the book *Cartucho* by Nellie Campobello. This also allows one to observe Rodolfo Fierro as an individual, whom some historians of the Mexican Revolution mention for his singular behavior in the revolutionary dispute. Our objective is to identify the individualism of Rodolfo Fierro in Literature and History. The attempt here is to arrive at the determination that the history of a subject leads to the individual himself or herself.

**KEY WORDS:** Actions-Attitudes Rodolfo Fierro-Individual-History of Mexican Revolution-Character-The Cartucho-Nellie Campobello-Philosophy-Individualism.

El Individualismo es un término utilizado en la Filosofía para distinguir a los seres que manifiestan cierto comportamiento que los diferencia del resto de la población.

El individualismo deriva del conocimiento de la mónada Leibniziana que Alain Renaut (brillante pensador y ensayista francés de nuestro tiempo), explica de manera clara y sencilla, cuando manifiesta que cada ser es diferente de otro, por esencia.

A partir de esta afirmación, en este ensayo se registrará, de manera breve, lo esencial de la teoría del individualismo, que corresponde a la disciplina de la Filosofía; con el objeto de materializar dicha teoría en la disciplina de la Historia, y de la Literatura, a través de los acontecimientos mencionados en ciertas etapas o períodos, por aquellos individuos o personajes, según la disciplina, que dejaron plasmada su identidad mediante acciones y actitudes que permiten se les identifique como individualistas autónomos o independientes.

Para el efecto, se inicia con la Teoría del individualismo, atisbando la disciplina de la Historia, así como la de la Literatura, para entregarnos al análisis de los textos "Los hombres de Urbina", "Las tristezas de "El Peet"" y "Tomás Urbina" de la obra *Cartucho* de Nellie Campobello acercándonos al personaje Rodolfo Fierro, así como al individuo del mismo nombre que figura en la Historia de México, específicamente en la etapa de La Revolución mexicana, como ya se mencionó, bajo la perspectiva de las disciplinas señaladas y mediante un análisis comparativo, así como del método deductivo.

Los hombres de la antigüedad, aprendieron y aceptaron con sabiduría el lugar que ocupaban en el universo; así mismo, consideraron que era necesario someterse a una instancia exterior: a la naturaleza del universo del hombre o a la voluntad de Dios.

El hombre moderno acepta la tradición heredada, pero decide conocer por él mismo ese mundo que habita; a la vez, elige los principios que desea observar a través de su vida.

El individuo humano es una entidad autosuficiente. Esta hipótesis antropológica fue el punto álgido para que Alain Renaut designara como “individualistas” a los hombres que con ella se identificaron. Todorov dice emplear el término individualista “en un sentido mucho más estricto que cuando se lo usa para designar a toda la modernidad. (mantengo el uso que le da A. Renaut).” (Todorov, 1999: 49).

Nos encontramos ante un grupo de seres que se bastan a sí mismos, tanto como gozan de óptima estima; además de ese sentimiento, dudan de la existencia de valores morales; de la autenticidad en la convivencia humana, así como del yo coherente, porque para ellos sólo es ficción; al mismo tiempo, afirman tener la certeza de la proposición libertad y al poseer esa facultad, aceptan la responsabilidad que conlleva.

Somos individualistas, luego: ¿es bueno o malo? Esta pregunta se la hace Victoria Camps, cuestionamiento que también nos inquieta; ella se responde que a través de los siglos el pensamiento se ha preocupado por patentizar que el individuo es y debe ser soberano, responsable del conocimiento adquirido, juez de sus acciones, con una conciencia cuya entidad es intransferible, capaz de separarse del ámbito social para criticarlo y valorarlo, independientemente de que quizás (la conciencia) sea una construcción social. No obstante, la ética se desarrolla en torno a los derechos fundamentales, derechos individuales que se fincan en la libertad; sin embargo, no hay ética sin autonomía en la conciencia de cada sujeto moral, capaz de aceptar libremente sus normas de conducta; por ello considera:

“De acuerdo con los principios éticos más consolidados, no puede ser malo en absoluto pedirle al individuo que lo sea de veras, que no deserte de su libertad ni renuncie al don, estrictamente humano de hacer de su vida un proyecto creativo.[...] es una condición y un deber del sujeto moral mantener su individualidad a salvo de intromisiones ilegítimas; es una condición y un deber del sujeto moral quererle a sí mismo: no despreciar la propia valía, antes bien extraer de ella el máximo rendimiento”. (Camps, 1999: 13)

No obstante, el lenguaje de la cotidianidad remite a una realidad ajena a la ética, a la conciencia, a la sensibilidad, a la solidaridad; esa realidad de los individualistas miembros de las sociedades liberales avanzadas, es partidaria del egoísmo, de la ignorancia de la justicia social, de la indiferencia por los asuntos

públicos; no les preocupan los demás, no respetan el medio ambiente; además representan un obstáculo para realizar cualquier empresa en torno a los intereses o ideales comunes.

Son muchas las paradojas y las ambivalencias que nos conducen hacia las dos caras del individualismo; una cara del individualismo es la afirmación del individuo autónomo e independiente que trata de ser la expresión más auténtica de la humanidad.

“La autonomía es en un sentido una dependencia, pero en el sentido de que la valoración de la autonomía consiste en hacer de lo humano mismo el fundamento o la fuente de sus normas y de sus leyes, en tanto que no las recibe ni de la naturaleza de las cosas, como en los antiguos, ni de Dios, como en la tradición judeo-cristiana”. (Renaut, 1993: 97)

La otra cara del individualismo es la aseveración del individuo manipulado por las fuerzas, intereses o grupos más dominantes, cuyas raíces teóricas se sustentan en la hipótesis moderna. “La ideología moderna, dice Dumont, es la valoración del “ser autónomo, independiente”, y la independencia es la autosuficiencia, por tanto, la libertad sin regla;” ( Renaut, 1993: 96) Por otra parte, dice Victoria Camps:

“Las ambivalencias del individualismo actual confluyen en una sola: el individuo deja de serlo cuando abdica de su autonomía. Ser individualista, en el sentido que damos normalmente a este término, pensar sólo en la propia supervivencia y en la del grupo a que uno pertenece, ser egoísta, no es ser autónomo”. (Camps, 1999: pp. 23)

Con esta sucinta explicación se da por concluida, por ahora, la teoría sobre el individualismo, para abordar la de la Historia.

Es menester asirnos a la disciplina de la Historia a fin de comprender los acontecimientos que tuvieron lugar en cierta época; así como, de identificar las condiciones y circunstancias de las que derivaron, en muchos momentos, las actitudes de los individuos, que por azar tuvieron que ver en la transformación de su mundo, si la hubo, y que han quedado registradas en las páginas de la historia.

Por otra parte, también en este momento es válido acudir a esas "coincidencias" registradas en la realidad estética donde con cierta frecuencia, aparecen personajes que llaman la atención, por el papel que representan en la obra de la que surgen. Son sus acciones las que motivan a mirarlos detenidamente, significan de tal manera que algunas veces, nos llevan a preguntarnos si existen hombres con tales actitudes

fuera de la realidad estética. Es una suerte, que al acudir a esa otra realidad localizada en los libros de historia se encuentra al personaje de la literatura como hombre que figuró en la historia; la circunstancia también puede darse a la inversa; independientemente de ello, es posible que por curiosidad se decida equiparar al uno, con el otro, en sus respectivos espacios, con la esperanza de un supuesto resultado.

El doctor Jean Meyer expresó en la conferencia magistral que dictó en la Cátedra Julio Cortázar por el año 2009, cuya temática giraba en torno a la Historia y la ficción, que tanto la literatura como la historia patentizan los hechos que viven los hombres:

"[...] desde que era niño he pensado que la literatura es una fuente de intuiciones primordiales. [...] la diferencia entre el poeta y el historiador no proviene del hecho de que el primero se expresa en versos y el segundo en prosa; la diferencia es que el segundo dice lo que tiene lugar, mientras que el primero lo que podría tener lugar". (Meyer, 2009: CDR)

En otras palabras, decir lo que ocurre tal como nuestros sentidos lo reciben, e informar a otros de manera escrita o hablada nuestras impresiones, es hacer historia. " El término historia, de origen griego (istor: testigo ocular; istorein: conocer, averiguar, narrar; historia: información, investigación),..." (Estébanez, 2004:511)

Por otra parte, concebir el hecho de la ficción, remite a la acción de crear mundos y personajes en la medida de lo que puede ser posible. El pensamiento conforma mediante la fantasía, la simulación de la realidad, una realidad nueva, verosímil. La obra literaria ha de cumplir el requisito de hacer que el lector imagine, mediante el lenguaje ficcional, ese mundo que el narrador le presenta y esos personajes que mediante su hacer, trascienden.

Se observa cómo la historia incide en la literatura, como el tiempo en el mundo y en el mundo los hombres; ahí la carne, materia para el creador que manipula el hecho de la historia, como novela histórica, de ambiente o personaje, etc., éste es el motivo y el momento para hablar de un hombre que figura en la historia de La Revolución mexicana, así como en la Literatura, se trata de Rodolfo Fierro. Se abordarán sus acciones y actitudes, bajo la perspectiva de la filosofía, para identificar que tipo de individualista es como personaje de la literatura; así también, que tipo de individualista es, como de individuo que participa en La Revolución mexicana y figura en la Historia de México; lo anterior, con el objeto de equiparar su individualismo en la realidad histórica con la realidad estética, en esta ocasión se hace con la obra *Cartucho* de Nellie Campobello.

*Cartucho* es una serie de relatos breves, en los que se localiza la descripción biográfica y las anécdotas sobre algunos revolucionarios cuya presencia, algunas veces, se repite en la Historia de México, así como la de otros desconocidos; Rodolfo Fierro aparece en "Los hombres de Urbina", "Las tristezas de "El Peet"" y "Tomás Urbina".

Iniciamos con "Los hombres de Urbina". En dicho pasaje, la narradora omnisciente, platica que le contaron a su mamá, sobre los hechos ocurridos en Nieves, la hacienda de Urbina; dijo que entraron de sorpresa y a balazos los villistas, estaba allí Isidro (el Kirilí), eran muy pocos, hirieron a Urbina y mataron a la mayoría. Urbina fue aprehendido y se lo llevaron rumbo a Rosario; nunca llegó. Luego irónicamente, comenta la narradora:

"[...] la noche era tan oscura que parecía boca de lobo. Contaron que al general Villa le había sorprendido mucho la noticia de la muerte de su compadre Urbina, pero todos supieron que Fierro le dijo que Urbina, se andaba volteando y que realmente él había tenido que intervenir a balazos.[...] Por todos lados iban y venían, preguntaban, tenían la esperanza de que apareciera su jefe. No creían que estuviera ya muerto. Nadie lo sabía; más bien, lo adivinaron". (Campobello, 1998: 942- 943)

Como se aprecia, en la ficción se menciona que se llevaron preso a Urbina; por otra parte, a Villa le sorprende la noticia de la muerte de su compadre. Como lectores, es factible percibir la rapidez con que se dan las cosas e interpretar lo siguiente:

Fierro procede por su propia cuenta, sin consultar a ninguna autoridad, sin pensar en los resultados de aquel acto, esa fue su decisión, le basta para realizarlo su apreciación, según el, ahí debía terminar la vida de Tomás Urbina, porque "...se andaba volteando..." (Campobello, 1998: 942) cuando la filosofía muestra al individualista, menciona cual es su apreciación, su pensamiento, su conducta:

"¿Creéis que nuestra libertad implica la pérdida de Dios, de la sociedad y del yo? Pues bien, para nosotros, no es una pérdida, sino una liberación suplementaria. [...] ¡Que el hombre confirme su soledad esencial, su liberación de toda coacción moral, su dispersión ilimitada! Que afirme su voluntad de poder y sirva a su propio interés: de ahí saldrá el mayor bien para él, que es lo que cuenta". (Todorov, 1999: 18)

Con esta cita, es claro que el proceder de Fierro obedece al comportamiento natural de un individualista independiente. Él, es libre para proceder o comportarse como lo juzga pertinente; los problemas que llegaran a suscitarse, es algo que no está en sus reflexiones. Él está solo, para resolver libre de toda coacción moral; afirma su voluntad de poder, se guía por su propio interés, lo que cuenta es lo que determinó por considerarlo necesario.

Por otra parte, la historia dice que Urbina y Rodolfo Fierro eran coterráneos y se dieron de alta en la División del norte en septiembre de 1913; ambos gozaban de la confianza y la protección del General Villa. También dice que Villa nombró a Rodolfo Fierro comandante del Cuerpo de Guías, habla de:

“Su destacada actuación en la batalla de Tierra Blanca (que favoreció la toma de Ciudad Juárez), lo convirtió en el segundo de Villa en la campaña contra Huerta. Participó en las acciones de Torreón, Paredón, San Pedro de las Colonias y Zacatecas. Fusiló a los prisioneros, entre ellos a William Benton, acto que provocó un conflicto con Estados Unidos e Inglaterra. Asesinó también al propio Tomás Urbina, capitán villista y compañero suyo”. (Álvarez, 1987: V- 2758)

Esta cita histórica nos da cuenta de la calidad de Rodolfo Fierro como revolucionario; del motivo por el cual se gana la confianza de Villa; saberse el brazo derecho del general, lo hace actuar con esa autonomía; el hecho de que tenga a su favor dichos privilegios no le autoriza a proceder como regularmente lo hace; cuando se menciona "...fusiló a los prisioneros..." se da pie a considerar que, prisionero que hacía era fusilado o desaparecido; circunstancia que suscitó posteriores conflictos a todos los niveles. "... John Reed, en su crónica México Insurgente, dirá:" Como un padre Villa siempre lo perdona". (León, 2007: 7) Villa sabía que Fierro era el único hombre que le sería fiel hasta el final; quizá esa era una de las razones por las que siempre estaba presto a levantarle el castigo que en determinadas ocasiones le impuso. De ahí surge la doble confianza de Fierro: doble, porque procedía naturalmente así; indisciplinadamente, se olvidaba, o hacía a un lado a la autoridad, ahí él era el jefe, esa era su natural actitud; por tanto, un individualista independiente, porque "La ideología moderna, dice Dumont, es la valoración del "ser autónomo, independiente", y la independencia es la autosuficiencia; por tanto, la libertad sin regla;" (Renaut, 1993: 96)

Algo que podría diferenciar a Fierro de ser un individualista independiente y proponerlo como un individualista autónomo, sería esta circunstancia que también registra la historia, que como lectores nos

sorprende, con respecto al fundamento que pudo haber sido la justificación para que Fierro tomara la determinación de asesinar a Urbina:

[...] Algunos de los dirigentes militares a las órdenes de Villa habían estado cerca del presidente asesinado. Tal era ciertamente el caso de Raúl Madero, su hermano menor, que se convirtió en oficial en el ejército de Villa; también el de su comandante, Eugenio Aguirre Benavides, relacionado con los Madero por lazos de familia; y el de José Isabel Robles, antiguo maestro de una de las haciendas de Madero. Manuel Chao también había sido profesor de escuela, mientras que Maclovio Herrera era rancharo de la zona de Parral. Todos estos hombres gozaban de un enorme prestigio y respeto tanto entre sus soldados como entre la población civil. No puede decirse lo mismo de Tomás Urbina, viejo compinche de Villa en sus días de forajido, cuya forma de pensar fue plasmada inmejorablemente por uno de sus asistentes, quien le explicó al corresponsal estadounidense John Reed por qué se había levantado en armas: “Esta revolución, no se confunda usted, es la lucha de los pobres contra los ricos. Yo era muy pobre antes de la revolución y ahora soy muy rico”.<sup>1</sup> La principal ambición de Urbina era convertirse en hacendado y se dedicó a amasar una fortuna tan rápido como pudo”. (Katz, 2000:18- 19)

Probablemente a Rodolfo Fierro pudo molestarle, entre otras culpas que se le imputaban a Urbina, el hecho de que se hubiera enriquecido con la revolución, ya que ahora, es un hacendado, algo contra lo que los revolucionarios estaban luchando; acabar con la injusticia social y ahí los hacendados; la revolución era para que la tierra fuera repartida entre quienes la trabajaban, los peones, si no, ¿para que se había establecido esa revuelta?. El hecho de que Urbina hubiera pasado a ser el dueño de una hacienda, quizá fue otra de las causas, de la molestia de Fierro, motivo para apresarlo, desaparecerlo y *fusilarlo*; actitud de un individualista autónomo.

¿Por qué individualista autónomo? Porque no está de acuerdo con la traición a la causa revolucionaria; está en desacuerdo con la deshonestidad, por el proceder de Urbina; motivo para desaparecerlo e imponerle la pena de muerte; ya que de ser un bandolero, luego un revolucionario, ahora es el dueño de la hacienda las

---

<sup>1</sup> John Reed, *Insurgent Mexico*, Simon & Schuster, Nueva York, 1969, p. 37.



Nieves. ¿Acaso con la revolución no se trata de erradicar la injusticia? ¿Acaso no se persigue que el peón sea el dueño por lo menos de la tierra que trabaja? Pero no de la hacienda... Urbina con la revolución se ha enriquecido: de ser un bandolero pasa a ser un revolucionario; traiciona la causa, además, se andaba volteando con los carrancistas, y ahora es un hacendado: ha traicionado a la revolución.

Se puede concluir, que a Rodolfo Fierro, personaje de la ficción en "Los hombres de Urbina", se le ubica específicamente como un individualista independiente, que hace uso de su autonomía, de su libertad, de manera independiente; posteriormente, en el pasaje de la historia donde se asienta parte de la biografía de Rodolfo Fierro y se habla de algunas de sus acciones y de su natural proceder, se le ha identificado como un individualista autónomo e independiente, como lo asienta la ideología moderna, porque, dice Dumont que la valoración del "ser autónomo, independiente", "...es la autosuficiencia; por tanto, la libertad sin regla;" (Renaut, 1993: 96)

Ahora vayamos a las anécdotas, "Las tristezas de "El Peet" " y posteriormente a " Tomás Urbina" dos relatos breves y singulares, que también forman parte de *Cartucho*, aunque no podemos localizarlas en la historia de México; no obstante, se consideran en este análisis, independientemente, porque no todo lo que encontramos en la ficción, necesariamente procede de la Historia; circunstancia que nos permite manifestar que la realidad estética no es copia de la realidad histórica.

"Las tristezas de "El Peet"" es un cuento muy breve que aborda una experiencia muy desagradable, en vista de que el chofer de Rodolfo Fierro, es castigado con la pena de muerte, mediante fusilamiento, por una causa muy singular. Manejaba el automóvil, donde viajaba el general Rodolfo Fierro, por un camino accidentado y de pronto, al ingresar al pueblo de Parral, una llanta del auto choca contra un tubo o riel de la vía del tren, en pésimas condiciones, y al chocar ésta con el riel chueco, se le *sangolotió* el automóvil y Rodolfo Fierro se sacudió de forma grotesca, situación que lo molestó y humilló de manera ofensiva, motivo para que le impusiera la pena de muerte.

La anécdota es platicada por "El Peet", que le comenta a la mamá de la narradora "Ya se fueron todos, acabamos de fusilar al chofer de Fierro, y en el camino nos fue contando bastantes cosas..."; (Campobello, 1998: 945)

El chofer de Fierro, camino a su fusilamiento, se mostraba muy decidido y entregado su ánimo a la muerte, ya que el general había decidido fusilarlo; les platicó, que al tratar de justificarse con el general por

aquel accidente involuntario, él quiso aclararle al general, que no conocía el pueblo y por tanto, no sabía lo accidentado del camino que los conducía a Parral, motivo para sufrir el accidente.

Esa fue la causa suficiente para que el general Fierro lo insultara y decidiera por tal motivo fusilarlo. Ante esa determinación, al chofer no le queda otra opción que decidirse a morir, ya que los que andan en "la bola" no pueden correr peor suerte...

Por otra parte, también comenta "El Peet" que el chofer les entregó un sobre y les pidió que lo enviaran a Chihuahua, para que se supiera, siquiera, que su cuerpo quedó en un camposanto de Parral...

La tristeza de "El Peet" obedece a que aún estaba el chofer calentito, después del fusilamiento, cuando todos los soldados se dejaron ir sobre su cuerpo para quitarle las prendas que usaba, que eran buenas, así, le arrancaron dos dedos, para quitarle dos anillos, y dice "El Peet", "Si viera que ladrones son. Siento vergüenza de todo"... (Campobello, 1998: 945)

Como podemos apreciar en esta anécdota que corresponde a la realidad estética, Rodolfo Fierro, procede como individualista independiente, se siente ofendido y molesto, por ello resuelve "la ofensa", con una orden cruel; circunstancia que tiene que ver con la manera automática y natural, en él, de proceder; podemos deducir que se está vengando, por el sacudimiento o accidente del que fue objeto, por la torpeza de su chofer, movimiento sorpresivo que lo hizo enfurecer tanto, que inmediatamente soluciona el agravio con el castigo, o la venganza, algo muy propio de él. No existe razonamiento alguno para comprender el caso, eso motivó a Fierro, a dar un castigo justo y merecido al chofer, por su torpeza al propiciarle tan desafortunado percance.

El cuento es muy breve pero de alguna manera nos deja apreciar el puntual, y muy conocido proceder del personaje Rodolfo Fierro ante cualquier provocación. Circunstancia irrazonable e injusta: al no comprender que ha sido un accidente, procede de manera violenta, no atiende la justificación del chofer y se enfurece, vocifera y ordena la pena máxima.

Esa actitud del personaje Rodolfo Fierro es irrazonable, ya que al resolver desconsideradamente hace a un lado valores como la justicia y el perdón y por ende, la razón; por ello y reiterando lo que dice la Filosofía en torno a esta actitud, Rodolfo Fierro aquí es un individualista independiente.

"Tomás Urbina" es otro relato muy breve, que de pronto como lectores nos cuestiona, debido a que nos refiere el encuentro de Pancho Villa con su compadre Tomás Urbina en la Hacienda Las nieves la tarde en que Urbina fue herido, desaparecido y asesinado por el general Rodolfo Fierro.

En este cuento nos percatamos que Pancho Villa era muy amigo de la madre de Tomás Urbina, se querían entrañablemente; razón por la cual, podría perdonar cualquier falta a su compadre.

Villa advertía la suerte que sufriría su compadre, algo que se omite en "Los hombres de Urbina", donde cuentan que a Pancho Villa le había sorprendido la desaparición y muerte de su compadre. En cambio en el relato "Tomás Urbina" Pancho Villa sabe del peligro que corre su compadre, porque se rumora que Urbina tiene tratados con los carrancistas.

Urbina es atacado en su hacienda Las nieves, cuenta con pocos hombres, se defiende hasta rendirse; conocemos a detalle el encuentro que tiene con Pancho Villa, a través de Martínez Espinosa, sobrino de Urbina que nos refiere lo que el vio:

–Yo nunca me esperaba esto de usted, compadre.

A lo que Villa contestó textualmente:

–Pues ya verá las consecuencias.[...]

Cabía la esperanza de que no pasaría nada, a pesar de ciertos tratados que , según se decía, Urbina tenía con los carrancistas.) [...] Al llegar los compadres junto a Rodolfo Fierro, Villa le dijo:

–Ya me voy. Mi compadre se queda para curarse.

A lo que Fierro contestó, casi dando un brinco:

–Ese no fue el trato que hicimos.[...]

(Cuentan quienes vieron la escena, que si Villa defiende un poquito a Urbina, allí se habrían muerto los dos[...] Rodolfo Fierro mandó que subieran al general Urbina al automóvil, junto con un individuo a quien le decían el doctor[...]

Salió el automóvil [...] hasta llegar a Las Catarinas.

Allí están las tumbas; una de ellas dice: Tomás Urbina.

(Campobello, 1998: 948-949)

Como podemos apreciar por este fragmento Villa de alguna manera está tratando de pasar por alto la traición de Urbina, pero a Rodolfo Fierro esta situación lo altera al grado de recordarle a Villa, sutilmente, que está enterado de la falta, que no puede pasarla por alto y además que "...ese no fue el trato..."

Con esta reacción de Fierro se comprueba una vez mas, su inflexibilidad, no perdona a nadie, incluyendo a su autoridad, está presto al castigo; una de las actitudes de Rodolfo Fierro que repetidamente se presenta en la realidad estética, motivo para ubicarlo como individualista independiente.

El hecho de etiquetar al personaje Rodolfo Fierro como individualista independiente, obedece a: la subjetividad con que procede, Urbina no fue juzgado como correspondía; por tanto, no se comprobó objetivamente la traición.

Por otra parte, e independientemente de que se hubiera comprobado la traición, Rodolfo Fierro debe respetar a su autoridad, en este caso a Villa, pues ahí está Villa y no recibió de él la orden de pasar a Urbina por las armas; por lo tanto, no le compete juzgar a su manera y proceder también a su manera, sus decisiones no corresponden a la circunstancia.

Rodolfo Fierro, personaje, se desempeña en la causa de La Revolución como el jefe máximo; y por lo tanto, transgrede el orden. Rodolfo Fierro es un individualista autónomo independiente, está haciendo uso de la libertad sin regla.

Finalmente y después de haber analizado los relatos ("Los hombres de Urbina", "Las tristezas de "El Peet" y "Tomás Urbina" de la obra de ficción *Cartucho* de Nellie Campobello que se publicó en el año de 1931), con el objeto de distinguir qué tipo de individualista es el personaje Rodolfo Fierro, se considera que en cada anécdota su actitud corresponde a los individualistas independientes: seres egoístas, que gozan de óptima estima, dudan de valores morales, de la autenticidad en la convivencia humana, del yo coherente; hacen uso de su libertad y asumen la responsabilidad que conlleva. No obstante, como dice Dumont "ser autónomo, independiente" es hacer uso de la libertad sin regla.

"La autonomía es en un sentido una dependencia, pero en el sentido de que la valoración de la autonomía consiste en hacer de lo humano mismo el fundamento o la fuente de sus normas y de sus leyes, en tanto que no las recibe ni de la naturaleza de las cosas, como en los antiguos, ni de Dios, como en la tradición judeo-cristiana". (Renaut, 1993: 97)

Ahora, para concluir en torno a lo que se registra en la disciplina de la historia de La Revolución mexicana, respecto al comportamiento del individuo Rodolfo Fierro, se ha localizado en *Imágenes de Pancho Villa*, de Friedrich Katz que la actitud de Tomás Urbina, al enriquecerse con los dineros de la revolución, pudo haber sido otro agravante; aparte de haber traicionado a los villistas, al simpatizar o tener tratados con los

carrancistas; motivo para que Rodolfo Fierro decida asesinarlo. Por tanto, aquí se podría identificar a Rodolfo Fierro, como un individualista autónomo, que hace uso de su autonomía, por castigar la inmoralidad y la traición a la causa revolucionaria.

Sin embargo, no puede considerársele individualista autónomo, porque nunca hemos localizado en la historia de México que haya fusilado a Tomás Urbina; en la historia se registra la desaparición de Urbina y su asesinato; por esta razón, Rodolfo Fierro también puede ser considerado en la disciplina de la historia de La Revolución mexicana, un individualista independiente, porque Tomás Urbina no fue enjuiciado como correspondía, nunca se comprobó de manera objetiva su traición y si, consta en los registros históricos, que Rodolfo Fierro lo asesinó.

Por tal razón, podemos etiquetar en la disciplina de la Historia a Rodolfo Fierro, como un individualista independiente ya que en el libro *La Revolución mexicana* de Alan Knight, son muchos los momentos en que localizamos a los villistas y entre ellos a Rodolfo Fierro, como individuos que hacen uso de su libertad y de su autonomía, de manera independiente y de esa manera se transgreden reglas como la moral y la ética.

Finalmente solo nos queda asentar en este ensayo que la suma de los relatos o anécdotas, de la Literatura, supera la de los registros en la disciplina de la Historia; así también podemos decir que son pocos los historiadores mexicanos que se ocupan de un individuo como Rodolfo Fierro; sin embargo los extranjeros como John Reed, Friedrich Katz y Alan Knight, si le dedican un espacio en sus textos, circunstancia que observamos en la búsqueda de información sobre el Individuo Rodolfo Fierro, que además aparece nuevamente en la realidad estética, precisamente, en la obra de Martín Luis Guzmán y Rafael F. Muñoz que posteriormente se abordarán.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola, (1974). *Diccionario de Filosofía*, Tr. de Alfredo N. Galletti, 2ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez, José Rogelio (1987). *Enciclopedia de México, Tomo V*, Compañía México, Editorial de Enciclopedias de México, S. A. de C. V. Coedición Sep. Subsec.- de Cultura

- Campobello, Nellie (1998). *La Novela De La Revolución Mexicana*, Tomo I, Duodécima reimpresión, México, Aguilar Mexicana de Ediciones.
- CAMPS, Victoria, 1999, *Paradojas del individualismo*, Barcelona, Ed. Crítica
- Katz, Friedrich (1999). *Imágenes de Pancho Villa*, trad. Marcelo Uribe, México: Coedición Ediciones Era/ Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Knight, Alan, (2010). *La revolución mexicana, Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Trad. Luis Cortés Bargalló, México: FCE.
- Leon, Diez, Lorenzo (2007). *Ciclo Literario*, N° 66
- Marchese, Ángelo y FORRADELLAS, Joaquín, (2000). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Tr. Joaquín Forradellas, 7ª edición, Barcelona, Ed. Ariel, S. A.
- Meyer, (2009). CDR
- Pascal, Blas, (2004). *Pensamientos sobre la religión y sobre otros asuntos*, Tr. con las adiciones de Port-Royal convenientemente distinguidas por: Eugenio D'Ors, Buenos Aires, Ed. Losada.
- Pozuelo, YVANCOS, (1993). J. M., *Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Poética de la Ficción*, Madrid, Ed. Síntesis.
- Renaut, Alain, (1993). *La era del individuo*, Tr. Juan Antonio Nicolás, Barcelona, Ed. Ediciones Destino.
- Todorov, Tzvetan, (1999). *El jardín imperfecto*, Luces y sombras del pensamiento humanista, Tr. Enrique Folch González, 1ª Edición en castellano, Barcelona, Ed. Paidós Biblioteca del presente 8.